

GALERÍA LAMUTANTE O LA INSTITUCIONALIZACIÓN CONCEPTUAL DEL ARTE

Probablemente, la idea de tener una galería que funcionara paralelamente al casi inexistente circuito de la ciudad de Bucaramanga se gestó mucho antes de 2006, en una fecha que aún está por determinar. Sin embargo, el impulso que la llevó a darse a conocer públicamente como espacio virtual a través de un blog se concretó ese año, y, valga la aclaración, siguiendo algunas de las estrategias de la modernidad vanguardista. En un primer momento, los mutantes sintieron con urgencia la necesidad de existir de alguna manera, y la mejor forma de hacerlo resultó siendo el ingreso al no-espacio físico de la Internet, para, desde allí, ir constituyendo una forma de conciencia orientada a indagar por el principio de realidad inscrito en los espacios físicos de la exhibición artística. Este modo de institucionalizarse fue estructurando un relato cuyo inicio estuvo marcado por la tentación de alquilar un apartamento en el edificio *Arte*, en la calle 34, entre 17 y 18, Bucaramanga, para alojar allí su nueva creación; pero que, afortunadamente para todos, tuvo un desenlace lógico en la madurez conceptual de un impulso orientado hacia la desmaterialización del circuito artístico en la transversalidad de las prácticas culturales. Precisamente, fue a falta de un cubo blanco, y la imposibilidad de pintarlo de otro color, que la mejor opción resultó siendo la creación de una marca de resistencia artística a ser ejemplificada *ad infinitum*, en cuanto *concepto* susceptible de abarcar la sumatoria del espacio real y virtual de un cubo expansivo.

Así, desde 2006 a 2010, *LaMutante* fue instalándose en lugares ya estructurados para desarrollar sus diversos proyectos, como la *Universidad Industrial de Santander* (UIS), *La casa del libro total* y *La casa mexicana*, en Bucaramanga, el *Palacio de la Cultura* en Tunja o la feria internacional de arte de Bogotá *La Otra*, sin dejar de documentar estos procesos en su blog. Esta posibilidad de parasitar espacios reales desde la casi total ubicuidad del espacio virtual, llevó a que, desde el 31 de diciembre de 2010, haciendo gala de su nombre, mutara un vez más para afirmar su modo conceptual de existencia con la creación de su página web. Además, como parte de esta modificación

ontológica, que preserva una concepción del arte como actividad exploradora de mundos posibles, surgen dos nuevos proyectos: *Why Cube?* e *Intitulado*. El primero está orientado a configurar un panorama de exhibiciones temporales para artistas emergentes, concentrándose en los procesos de producción y distribución estética, mientras que el segundo está diseñado para consolidar un intersticio institucional que pueda abrir vías de comunicación entre personas, colectivos, o espacios autónomos orientados al trabajo de la gestión cultural y la curaduría, tratando de erigir estructuras críticas que lleguen a sustentar una conciencia teórica de la producción regional y nacional.

Estas dos nuevas propuestas se articulan coherentemente con una serie de proyectos que han ido ejemplificando paradigmáticamente los procesos conceptuales de desmaterialización tanto del arte como de sus espacios de exhibición, de una forma tal que inductivamente despliegan la posibilidad de que las instituciones artísticas puedan *existir* sin llegar a *ser*. Y es que – retomando algunas ideas de *La insoportable levedad del ser* de Milan Kundera – el *ser* del historicismo moderno, en cuanto cómplice de la visión lineal del tiempo, ha quedado disuelto en la fugacidad del instante o la velocidad de un acontecimiento que una mirada positiva sólo puede señalar. Pero el *existir*, ese intento constante de *estar ahí*, que gira sobre sí mismo saliendo al encuentro de lo otro, hace del eterno retorno una afirmación de la fragilidad de lo creado y una posibilidad de actualización constante de las cosas a pesar del flujo disolvente de la contingencia. En este sentido, *La Mutante* incorporando esta comprensión del *existir*, ha estado actualizándose desde 2007 con dos festivales de *performance*, realizados a partir de su proyecto *La Compañía*; dos fechas de conferencias y charlas sobre arte, cultura y ciudadanía, condensadas bajo el nombre de *Ciclón teórico*; dos publicaciones virtuales empaquetadas en *La Caja*; una exposición titulada, *El salón de los rechazados*; dos subastas de obras a través de los *Saldazos*; y una residencia artística que contó en 2007 con la colaboración del colectivo capitalino *AutoArt*. Además, esta comprensión del *arte* le ha permitido desplazarse conceptualmente por algunos circuitos artísticos de Colombia. Así, en 2007, se trasladó con su concepto de *galería* hasta Bogotá, sin necesidad de transportar ningún tipo de espacio físico, y tras haber sido invitada por la *Galería Valenzuela & Klenner* para participar en la feria internacional de arte *La Otra*.

Y, en 2009, después de su paso por la capital, y tras quedar asombrada por la capacidad relacional de una ciudad como Tunja, *decidió* interpretarla desde la noción de un nodo de intercambios simbólicos que mandarían información simultánea de dos puntos ubicados en la periferia, construyendo un espacio expedicionario diseñado para cartografiar la creación, distribución y recepción artística del eje Santander – Boyacá: el proyecto realizado a través de su propuesta denominada *La Oficina*.

Sucintamente hablando, todos estos proyectos se caracterizan por la capacidad de articular un conjunto de relaciones abiertas de circulación estética, en las que la ubicuidad inherente a su modo de realidad conceptual puede actualizarse indefinidamente en diversos *tiempos y lugares*. Y es que, cuando *hay mucho arte pa' tan poco espacio*, ¿por qué contentarse con lo ya dado, si se tiene a disposición el ilimitado campo de la idealidad del arte? Todos estos aspectos son los que hacen de *LaMutante* una heredera de los impulsos afirmativos de las vanguardias artísticas de la modernidad, al resguardar en su modo de existencia una concepción del arte que, a semejanza de la *estética relacional* de Nicolas Bourriaud, asume su papel mediador en términos de la capacidad de modelar más que representar la realidad; de retomar las formas, sistemas, mecanismos y códigos simbólicos para ampliar las fronteras del ámbito institucional; de producir cambios en la red social en lugar de reflejarla con placer morboso o desencanto nihilista; y de entender la práctica artística como un intercambio ilimitado entre diversos niveles ontológicos, sin la pretensión de lograr pureza esencial en los medios de representación. Esto justifica la afirmación de que el *cubo expandido*, como preocupación izquierdista del arte que se encuentra con la realidad, ha cambiado tanto en manos de *LaMutante* que desde ahora ha de existir en un concepto tan libre de *ser* como alguna vez quiso la modernidad que fuera la configuración del *arte por el arte*. Pero, a diferencia del nihilismo purificante inscrito en el arte moderno, ahora, esta relación autorreferencial habrá de pensarse como distinta a la identidad, es decir, como una semejanza que se desplaza a lo largo de la repetición afirmativa de la idea del arte.

Martín Alonso Camargo Flórez

Enero 2011